



Aprendiendo a Servir al Señor

(Serie en Lucas #14)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 9.1–6 (RVR60)

¹Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. ²Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. ³Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. ⁴Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. ⁵Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. ⁶Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Lo primero que Jesús hizo fue preparar a los doce para el servicio. Poder es la capacidad de hacer algo; autoridad es el derecho para hacerlo; y los apóstoles tenían ambos (**Ro 15.18, 19; Heb 2.1–4; 2 Co 12.12**). Los enviaron solamente a los judíos (**Mt 10.5–6; Hch 3.26; Ro 1.16**) y debían predicar las buenas nuevas y sanar a los afligidos. Esta gira no iba a ser unas vacaciones, de modo que les exhortó a que «viajaran ligeros» y que vivieran por fe. Al ir de dos en dos para servirle, debían confiar en que Jesús los capacitaría para hacer lo que les dijo que hicieran (**Mt 16.20**).

Tan eficaz fue su ministerio que incluso Herodes Antipas lo notó y empezó a hacer averiguaciones respecto a Jesús. Todavía molesto por su conciencia, Herodes estaba seguro de que Juan el Bautista había resucitado para amenazarlo. De acuerdo a **Juan 10.41** Juan el Bautista no hizo ningún milagro; de modo que Herodes ciertamente estaba confundido. Cuando al fin Herodes conoció a Jesús el Señor ni le dijo ni hizo nada (**Lc 23.6–12**).

Jesús y los apóstoles trataron de descansar un poco después de su exigente gira de ministerio, pero las multitudes no les dejaban. ¿Qué hacer con más de cinco mil personas con hambre? Los doce le sugirieron a Jesús que las despidiera (**v. 12**; véanse **18.15** y **Mt 15.23**), Felipe se preocupó por el presupuesto (**Jn 6.5–7**) y Andrés empezó con lo que tenían y se lo trajo a Jesús (**Jn 6.8, 9**). Jesús les enseñó a los doce una

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

importante lección para su obra futura: ninguna situación es imposible si se toma lo que uno tiene a mano, se lo da a Dios con acción de gracias y lo comparte con otros.¹

La comisión (9:1-6). Los doce habían sido ordenados algunos meses antes (**Lucas 6:13-16**) y habían estado viajando con Jesús como sus ayudantes. Ahora iba a enviarlos en parejas (**Marcos 6:7**) para que realizaran su propio ministerio y pusieran en práctica lo que habían aprendido.

Pero antes de enviarlos les dio el equipo necesario para hacer el trabajo, así como las instrucciones a seguir. El pasaje paralelo en Mateo 10 revela que los doce fueron enviados sólo al pueblo de Israel (**Mateo 10:5-6**). Lucas no menciona esto puesto que escribió primordialmente para los gentiles, y recalcó el alcance mundial del evangelio.

Poder es la capacidad de realizar una tarea, y *autoridad* es el derecho de hacerla, y Jesús les dio a sus apóstoles ambas. Ellos pudieron echar fuera demonios y sanar a los enfermos, pero el ministerio más importante que les dio fue el de la predicación del evangelio. La palabra *anunciar* en **Lucas 9:6** describe a un heraldo proclamando un mensaje del rey, y en **Lucas 9:6** quiere decir predicar las buenas nuevas. ¡Ellos eran heraldos de las buenas nuevas!

La capacidad de los apóstoles para sanar fue un don especial que autenticaba su ministerio (ve **Romanos 15:18-19**; **2 Corintios 12:12**; **Hebreos 2:1-4**). Los milagros fueron la evidencia de que el Señor los había enviado y que estaba obrando por medio de ellos (**Marcos 16:20**). Hoy probamos el ministerio de una persona mediante la verdad de la Palabra de Dios (**1 Juan 2:18-29**; **4:1-6**). Los milagros por sí solos no son prueba de que la persona es verdaderamente enviada por Dios, porque Satanás puede capacitar a sus falsos ministros para hacer cosas prodigiosas (**Mateo 24:24**, **2 Corintios 11:13-15**; **2 Tesalonicenses 2:9-10**).

Jesús dijo a los apóstoles lo que debían llevar en su viaje, con énfasis en la urgencia y la sencillez. No debían llevar consigo *la bolsa del mendigo* sino que debían confiar en que Dios abriría hogares para ofrecerles hospitalidad. **Mateo 10:11-15** nos dice cómo debían seleccionar estas casas. Si no los recibían, debían sacudir el polvo de sus pies, lo cual es una acción familiar que realizaban los judíos ortodoxos cuando salían de territorio gentil (ve **Lucas 10:10-11**; **Hechos 13:51**).

La confusión (9:7-9). Cuando los discípulos se fueron, Jesús también se fue y ministró por un tiempo en Galilea (**Mateo 11:1**), y juntos atrajeron mucha atención. Es más, hablaban de su trabajo aun en las esferas más altas del gobierno. Herodes Antipas (**Lucas 3:1**) era hijo de Herodes el Grande, y el que había hecho ejecutar a Juan el Bautista (**Mateo 14:1-12**; **Lucas 3:19-20**).

¿Quién era este obrador de milagros? Juan el Bautista no había hecho milagros (**Juan 10:41**), pero eso podría cambiar si volviera de entre los muertos. Los judíos esperaban que Elías viniera, así que tal vez la profecía se estaba cumpliendo (ve

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Malaquías 4:5; Mateo 11:10–14; 17:11–13; Lucas 1:17). La conciencia de Herodes sin duda alguna le producía convicción, y se preguntaba si tal vez Dios había enviado de vuelta a Juan para juzgarlo.

Herodes seguía tratando de ver a Jesús; pero Jesús, a diferencia de algunos célebres religiosos modernos, no hizo nada para abrirse paso y codearse con los altos y poderosos. Jesús llamó “zorra” al rey perverso y no se intimidó por sus amenazas (**Lucas 13:31–32**). Cuando Herodes y Jesús finalmente se vieron, el rey esperaba ver algún milagro, pero el Hijo de Dios no hizo nada ni dijo nada. El perverso rey Herodes había silenciado la voz de Dios para él mismo (**Lucas 23:6–12**).

La conclusión (9:10–11). Los apóstoles regresaron y presentaron un informe entusiasta de su ministerio, y Jesús sugirió que todos se tomaran un tiempo de descanso (**Marcos 6:30–32**). Su misión de predicar y sanar había sido exigente y todos necesitaban un tiempo a solas para renovarse física y espiritualmente. Este es un buen ejemplo a seguir para los obreros cristianos atareados (y a veces agotados).

Atraídas por las señales que Jesús estaba haciendo, las multitudes no lo dejaban solo, sino que le seguían a todas partes. Cuando Jesús y los doce llegaron a la orilla, la multitud ya estaba allí para recibirles, y Jesús tuvo compasión de ellos, y les ministró (**Mateo 14:13–14**). ¡El Hijo del hombre no podía ni siquiera tener un día libre!²

9:1–2 Este incidente se asemeja de cerca al envío de los **doce** en **Mateo 10:1–15**, pero hay destacadas diferencias. Por ejemplo, en Mateo los discípulos recibieron la orden de ir sólo a los judíos, y se les dijo que resucitasen a los muertos, además de **sanar a los enfermos**. Hay evidentemente alguna razón para la versión condensada de Lucas, pero no aparece a primera vista. El Señor no sólo *tenía* poder y autoridad para hacer milagros, sino que *confirió* este **poder y autoridad** a otros. **Poder** significa fuerza o capacidad. **Autoridad** significa el derecho a emplearlo. El mensaje de los discípulos fue confirmado mediante señales y maravillas (**He. 2:3, 4**) en ausencia de una Biblia completa en forma escrita. Dios puede sanar milagrosamente, pero desde luego es cuestionable que la sanidad debiera seguir acompañando la predicación del evangelio.

9:3–5 Ahora los discípulos iban a tener una oportunidad para practicar los principios que el Señor les había enseñado. Debían confiar en Él para la provisión de sus necesidades materiales —ni **alforja**, ni alimento ni **dinero**—. Habían de vivir de manera muy sencilla —ni un bastón de más ni una túnica de más—. Debían *quedarse* en la primera **casa** donde se les acogiese —no pasar de casa en casa con vistas a conseguir un mejor alojamiento—. No debían prolongar su estancia ni ejercer presión sobre los que rechazasen el mensaje, sino que tenían órdenes de **sacudir el polvo de sus pies en testimonio contra ellos**.

² Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1–13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

9:6 Se supone que fue en **las aldeas** de Galilea que los discípulos predicaron el **evangelio** y sanaron enfermos. Se debería mencionar que su mensaje era respecto al reino —el anuncio de la presencia del Rey en medio de ellos y de Su disposición a reinar sobre un pueblo arrepentido.

9:7 Herodes Antipas era **tetrarca** de Galilea y Perea entonces. Reinaba sobre una cuarta parte del territorio incluido en el reino de su padre, Herodes el Grande. Le llegaron noticias de que Alguien estaba obrando poderosos milagros en su territorio. Inmediatamente, su conciencia comenzó a traerle recuerdos. La memoria de **Juan** el Bautista seguía agitándole. Herodes había silenciado aquella voz indómita decapitando a Juan, pero seguía acosado por el poder de aquella vida. ¿Quién era el que hacía que Herodes pensara continuamente en Juan? **Decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos.**

9:8–9 Otros daban suposiciones de que se trataba de **Elías** o de **algún profeta** del Antiguo Testamento. **Herodes** intentó acallar su ansiedad recordando a otros que él había hecho **decapitar** al Bautista. Pero permanecía el temor: **¿Quién era éste**, de todas formas? Y **procuraba verle**, pero nunca lo logró hasta poco antes de la crucifixión del Salvador.

¡El poder de una vida llena del Espíritu! El Señor Jesús, el desconocido Carpintero de Nazaret, hacía temblar a Herodes sin que éste siquiera se hubiese encontrado con Él. Nunca subestimemos la influencia de una persona llena del Espíritu Santo.

9:10 Cuando **los apóstoles** regresaron, contaron los resultados de su misión directamente al Señor Jesús. Quizá ésta sería una buena política para todos los obreros cristianos. Demasiadas veces los informes de la obra llevan a celos y a divisiones. Y G. Campbell Morgan comenta que «nuestra pasión por la estadística es egocéntrica, y es de la carne, no del Espíritu». Nuestro Señor tomó a los discípulos **aparte, a un lugar desierto** cerca de **Betsaida** (*casa de pesca*). Parece que había dos Betsaidas en esta época, una en la ribera occidental del Mar de Galilea, y ésta en la oriental. Se desconoce su emplazamiento preciso.

9:11 Pronto se desvaneció toda esperanza de un tiempo de reposo en compañía. Pronto se reunió un gran gentío. El Señor Jesús siempre estaba a disposición de los demás. No consideró esto como una enojosa interrupción. Nunca estaba demasiado ocupado para dar bendición. De hecho, dice de manera específica que **les recibió** (o, dio la bienvenida), enseñándoles acerca **del reino de Dios** y sanando **a los que lo necesitaban**.³

³ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586